

$$- \times - = +$$



Menos por menos es más

**Climatologías del planeta
y la conciencia**

Grupo de Investigación UCM

Grupo de Investigación UCM "Climatologías del planeta y la consciencia. Arte y cambio climático" (971690)

Proyecto de Investigación "Medialab Madrid como modelo de laboratorio transversal: Arte, Ciencia, Tecnología, Sociedad + Sostenibilidad para la Agenda Digital". (CAM- 2019/HUM-5740)

Proyecto de Investigación "Humanidades ecológicas y transiciones eco-sociales. Propuestas éticas, estéticas y pedagógicas para el Antropoceno" (PID2019-107757RB-I00)

Equipo de coordinación/publicación: Salim Malla, Miriam Martínez Guirao, Rosell Meseguer y Antonio Rabazas.

Recogida de datos: Miriam Martínez Guirao a través del proyecto personal "Dejemos huella en el Arte".

Gestión y adaptación de la herramienta: Salim Malla

© imágenes y textos: los/as miembros del grupo de investigación "Climatologías del planeta y la consciencia"

ISBN: 978-84-09-36675-0

DL: M-

Diseño y maquetación: Rocío Areán

Imprime: Solana e hijos Artes Gráficas S.A.U.

$$- \times - = +$$

Menos por menos es más

PRESENTACIÓN

En el curso de un seminario que celebramos en 2015 con el título “Saber no basta para actuar”, Laura de Eugenio, responsable del área de Medio Ambiente de una gran empresa de ingeniería y construcción de infraestructuras, nos transmitió su sorpresa al comprobar, tras un paseo por la Facultad de Bellas Artes, que no había encontrado una sola señal de que se realizara un reciclado especial para los productos contaminantes que surgen del taller de un artista. Mi primera reflexión al escucharla fue pensar cuánto cuesta ver en uno mismo lo que es fácil ver en los demás. Porque incluso los artistas y profesores que formamos este grupo dedicado a la creación artística enfocada a la crisis ecosocial, hemos tardado en abordar la paradoja de que nuestras obras denunciaban un problema que ellas mismas contribuían a agravar. También pensé en hasta qué punto el cuidado del medio ambiente alcanzaba todos los aspectos de la actividad. Y hasta qué punto era necesario cambiar nuestro comportamiento para adecuarlo a este propósito. Porque trasladar al medio artístico un objetivo de sostenibilidad, entendida esta como la minimización de la huella de carbono y de la huella ecológica¹, conlleva, como sucede en cualquier otro ámbito, innumerables decisiones. Que atañen a la misma producción de la obra, sus materiales y procesos, pero también a todo cuanto implica su posterior circulación, esto es, su comunicación, exhibición, traslados... Lo habitual para cualquier producto material, aunque en el caso de la obra de arte, sus protocolos habituales de exposición conllevan elementos materiales de alto impacto (embalajes plásticos, campanas protectoras, vinilos...). En resumen, descarbonizar la actividad artística en su conjunto es un objetivo de muy compleja realización. Pero es evidente que tiene la obligación de liderarlo ese sector cuyas obras, precisamente, han elegido la temática ambiental.

La cuestión del impacto ambiental de las obras con la naturaleza como tema ha sido debatida desde el mismo momento de su aparición. A finales de la década de 1960 se discutía el impacto del Land Art del

¹ La huella ecológica mide la superficie productiva necesaria para reponer los recursos consumidos por un individuo o país, así como la necesaria para absorber los residuos que genera. La huella de carbono mide la totalidad de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) producidos, de forma directa o indirecta, por el objeto de análisis.

mismo modo que hoy en día se hace con las obras que utilizan tecnología electrónica. En ese debate se contempla el balance entre el impacto material y sus rendimientos en términos de concienciación, que acaso no dé resultados obvios (dejando de lado la dificultad de medir esa concienciación). Sin embargo, en mi opinión, me parece contradictorio promover austeridad energética y reciclaje con obras que por sí mismas obstaculizan esos objetivos. Y como no podemos despreciar, si se trata de arte, su dimensión simbólica o metafórica, me atrevería a decir que una obra sostenible no sólo debe serlo, sino parecerlo. Bien es cierto, si repasamos la historia, que por ejemplo la creación artística socialmente comprometida se ha producido a partir de la acumulación de riqueza en pocas manos, y por tanto lleva inscrita toda clase de contradicciones. Teniendo esto en cuenta, no sé si se puede pedir sostenibilidad al arte en su conjunto, pero creo que es coherente pedírselo a aquel cuyo tema es la protección del medio natural.

Las iniciativas al respecto las podemos agrupar en varios segmentos. Hay una larga lista de artistas y de colectivos de artistas que han optado por trabajar con materiales de desecho, en una especie de reciclado artístico que cumple una doble labor: gestionar el material y sensibilizar sobre el problema. Por otro lado, encontramos toda una serie de prácticas colaborativas cuyo proceso es inmaterial (aunque para que sean sostenibles hay que introducir este criterio en las obras producidas). En este sentido, desde la aparición del arte conceptual se vienen produciendo obras más o menos desmaterializadas, pero sucede como en el caso anterior. Finalmente, están los y las artistas que parten de un principio de sostenibilidad y a partir de él realizan sus obras. De cualquier modo, el problema de más difícil solución aparece cuando las obras, sean cualesquiera de estos grupos, se introducen en el sistema artístico, que dado que comparte las dinámicas poco sostenibles de la sociedad en general, generan el mismo impacto que cualquier otro producto. Se hace necesaria, por tanto, una adecuación de la propia institución artística. Y eso implica a galerías, museos, centros, bienales y ferias de arte. Para percibir los extremos de complejidad a que puede llegar esa exigencia, basta recordar movimientos como *Liberate Tate* o

Libérons Le Louvre, en los que grupos de artistas demandaron a las respectivas instituciones prescindir del patrocinio de empresas petroleras, que constituían algunos de sus apoyos económicos fundamentales. En España, hay que destacar el trabajo de comisarias como Blanca de la Torre, que lleva años desarrollando estrategias para realizar exposiciones con huella cero, evitando transportes, reutilizando materiales museísticos o dando destino posterior a aquellos que se emplean por vez primera.

El proyecto que presentan estas líneas es una especie de laboratorio donde poner en práctica estas ideas. Prescinde de una exposición física de las obras, que evita varios de los problemas aquí mencionados y se reduce a la presentación de documento (un catálogo) de las mismas, con el análisis y la reflexión de sus distintos autores y autoras sobre su intento de desarrollar obras con huella cero de carbono. No se ha conseguido en todos los casos, pero no era ese el objetivo, sino más bien el de analizar las distintas problemáticas. Desde la página web de Miriam Martínez Guirao a la escultura en madera de Jorge Varas, encontramos todo un abanico de dificultades (y de soluciones), pues mientras que el aparentemente “limpio” trabajo en internet produce una extensa huella, la madera, reciclada, es un buen almacén de CO₂. Las obras de Ignacio Asenjo y de Paloma Villalobos, han sido proyectadas con una clara intención de sostenibilidad, reciclando materiales en un caso y cambiando desplazamientos geográficos por sus referencias literarias en el otro. En los casos de Rosell Meseguer y Laura F. Gibellini, la realización de la obra, que medita y utiliza minerales preciosos, no elude el impacto ambiental, sino que lo mide cuidadosamente. Otro tanto podríamos decir de la de Salim Malla, que utiliza con intención artística maquinaria agrícola y si sirve para recordar su impacto e implicaciones, no lo evita. Contrasta con la pieza de Antonio Rabazas, que causa una huella proporcional a su levedad. En definitiva, nos encontramos, como dije, ante un trabajo de investigación sobre la huella de carbono del arte, una toma de conciencia de las dificultades que implica minimizarla y en el que resultan igualmente valiosas las que lo logran como las que analizan el impacto de las que no lo hacen. Para medir esa huella, en estas mismas páginas se ofrecen herramientas adecuadas. Y creo que no es una aspiración disparatada

la de lograr que en un día no muy lejano, cualquier obra de arte circule acompañada de un certificado de eficiencia climática o de huella de carbono. Es seguramente imposible eliminarla por completo, pero estamos en el momento de ser conscientes de su existencia y de minimizarla en la medida de lo posible. El título elegido, Menos por menos es más, parte de la famosa frase del arquitecto Mies van der Rohe, Lessis more, “Menos es más”. Él la acuñó para elogiar la eficacia de una arquitectura desprovista de todo lo superfluo. Nuestra fórmula trata de sintetizar una propuesta: en estos tiempos de transición hacia sociedades descarbonizadas, la frugalidad energética y material debe ser un plus de calidad de la obra.

José María Parreño

I.P. Grupo de Investigación

Facultad de Bellas Artes, UCM

Índice de Iconos



CONSUMO DEL LUGAR DE TRABAJO

En este grupo se valora la iluminación, calefacción, aire acondicionado, y agua caliente del espacio de trabajo, y también, el consumo de los dispositivos electrónicos móviles, y algunos electrodomésticos básicos.



REDES SOCIALES

En este grupo se tienen en cuenta todas las redes sociales, herramientas de mensajería instantánea, correo electrónico y videollamadas, así como plataformas de comercio electrónico o contenido multimedia.



INFORMÁTICA

En este grupo se encuentra todo aquello que tiene que ver con el consumo del hardware informático: ordenador portátil y de sobremesa, altavoces, router, impresora, escáner, disco duro, etc...



HERRAMIENTAS

En este grupo se reúnen las herramientas que pueden encontrarse en talleres de diversa índole: taladro, caladora, máquina de coser, batidora, rotaflex, horno cerámico y de fundición, impresora 3D, etc...



DISPOSITIVOS EXPOSITIVOS

En este grupo se incluye todo aquello que se utiliza en el momento de mostrar la obra en sala: clavos, peanas, focos, proyector, reproductor DVD, televisor, altavoces, etc...



MATERIALES

En este grupo se consideran materiales de todo tipo: papel, madera, aluminio, PVC, hormigón, acero, hierro, cristal, pintura, resina, silicona, escayola, etc...



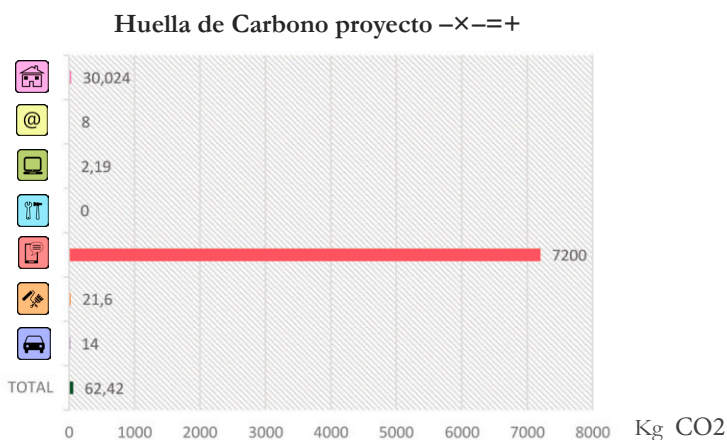
TRANSPORTE

En este grupo se tiene en cuenta todo tipo de desplazamientos, ya sea del creador/a, de la obra, o de otros elementos que intervienen en su desarrollo: moto, coche, furgoneta, autobús, trailer, tren, barco, avión, etc...

Para la realización de la huella de carbono en cada proyecto artístico hemos tenido en cuenta siete grupos principales, cada uno de los cuales reúne un sinnúmero de elementos que intervienen en el proceso de creación artística.

*La huella de carbono varía en función de las características de cada artículo, por este motivo, los datos que aquí se reúnen comprenden únicamente los necesarios para calcular la huella de los participantes en este grupo de investigación, además, son el resultado de los datos que han podido encontrarse con relación a los factores de emisión de cada uno de esos elementos. En este sentido, la calculadora¹ de huella de carbono que se pone a disposición del público en la página Web: www.ucm.es/climatologiasplanetaconciencia de este grupo de investigación, requiere de las sugerencias de los/las artistas interesados/as para que cada vez sea más completa y funcional.

Como ejemplo, medimos la huella de carbono de esta publicación, desde la primera conversación, pasando por el encuentro de presentación del proyecto y posteriores reuniones, hasta que la publicación quedó realizada. Todas estas acciones han generado 62,42Kg de CO₂, una huella de carbono que podría contrarrestarse (contrahuella) recuperando aproximadamente 3m² de bosque.

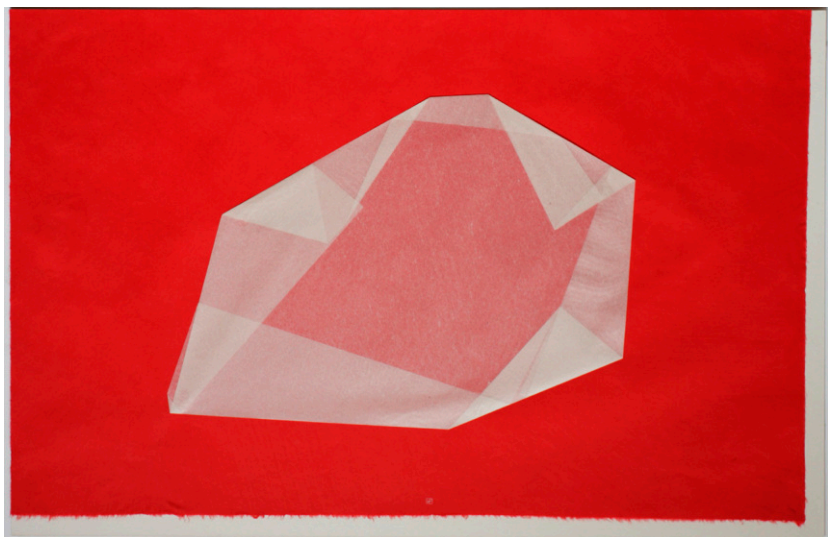


¹ Recogida de datos: Miriam Martínez Guirao a través del proyecto personal “Dejemos huella en el Arte”.

Gestión y adaptación de la herramienta: Salim Malla

Antonio Rabazas Romero

www.antorabzas.com

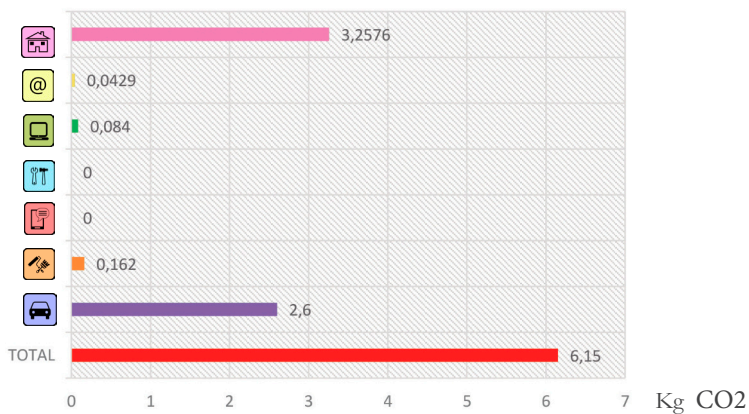


Serie Medidor de Nubes. Pliegue 1

Papel japonés Maruishi 9g sobre papel japonés Mingeishi 48g teñido

61 × 92cm

2016



Huella de Carbono

Me acerco al paisaje, para re-situarlo, dejando sólo los rastros, signos que obedecen a ciertas lógicas que encuentro en la inmersión lenta de los lugares que visito. Mapas de tránsitos, desplazamientos y recorridos por geografías solo posibles, desde la geometría y la abstracción.

El escritor japonés Yasunari Kawabata, premio nobel de literatura, describe su búsqueda en la literatura desde la analogía de lo ya conseguido por las artes visuales:

“Éste es el espíritu de la pintura oriental. Sus características esenciales son la organización del espacio, el trazo simplificado, lo que queda sin dibujar.”

Para el proyecto *Menos por menos es más* presento la obra *Pliege 01*, realizada en 2016 y perteneciente a la serie Medidor de nubes, en la que asumo plenamente los principios expresados por Kawabata.

La serie parte de una fuerte restricción de medios técnicos. Piezas mínimas, de obra sobre papel, resueltas solo con papel japonés plegado.

La pieza elegida está realizada en papel japonés Maruishi de 9g sobre papel Mingeishi de 48g teñido con pigmento puro. Apenas una membrana, me interesa su sensibilidad extrema. La humedad del ambiente la dilata, para contraerse después en las estaciones secas. Los pliegues, como trazos alineados, hacen de frontera y contención de estos movimientos, creándose pequeñas topografías en su superficie, variables con las estaciones, como las nubes.

Ignacio Asenjo Fernandez



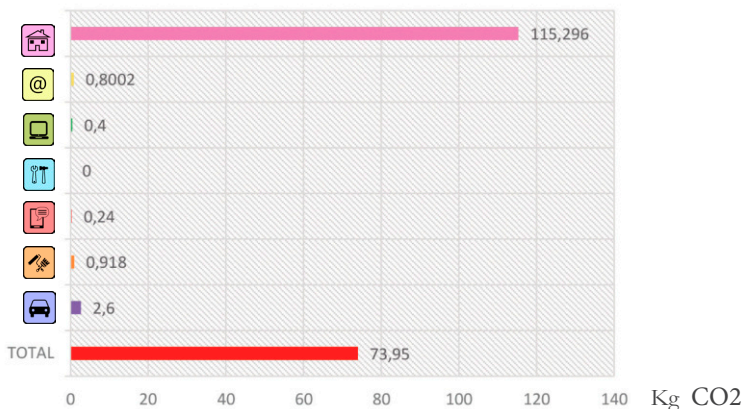
Opúsculos encerrados, (serie)

7 cajas de madera y tapas transparentes con objetos encontrados

y elementos varios

9 × 18 × 13 cm

2022



Huella de Carbono

Opúsculos encerrados es una expresión dual que reúne en su significado dos fenómenos distintos en un mismo estado de cosas. Un opúsculo es una obra científica o literaria de poca extensión. Encerrado, por su parte, es un término que tiene dos acepciones: 1) Meter algo en sitio del que no pueda sacarse sin tener el instrumento o los medios necesarios. 2) adj. desus. Breve, sucinto.

Bajo esta denominación se encuentran reunidos los opúsculos de mi proyecto escultórico, articulados con las categorías estéticas: un conjunto de concisas piezas artísticas, encerradas en pequeñas cajas de madera, que portan lacónicos textos relacionados con la huella de carbono.

Se presenta un epítome artístico que plantea preguntas sobre cuestiones como las perturbaciones e incertidumbres relativas al cambio global: concentración de CO₂ atmosférico, ciclos del agua y de los elementos, emisiones de materiales a la atmósfera, o la desertificación y los cambios en el uso del suelo, por citar algunos. Su contenido muestra una variedad de las que he denominado “Alegorías Sin-Sentido”: ficción en virtud de la cual cada relato o cada imagen representan o significan otra cosa diferente.

El plan se ha conformado y repensado a partir de la regla de las R ecológicas. Así, los objetos y elementos varios que lo conforman se han reutilizado, reciclado o recuperado, y, por consiguiente, la huella de carbono se ha reducido y revalorizado energéticamente, a excepción de las cajas de maderas con sendas tapas transparentes para poder observar qué encierran, las cuales se han adquirido en un bazar.

Las obras tienen un poder heurístico. Hacen descubrir e indagar en cada espectador, por su observación directa, otras verdades que las que determinaron su construcción. El visitante las pone mentalmente en marcha. La lectura de los textos y de las “Reglas del juego para el espectador” dan una pista para interpretar el proyecto en su conjunto. Todos sus enunciados se han escrito con máquina de escribir, la cual funciona sin electricidad; asimismo, los papeles se han reutilizado. Finalmente, las compras y transportes se han hecho mayormente a pie.

Jorge Varas Alvarez

www.jorgevarasescutor.com

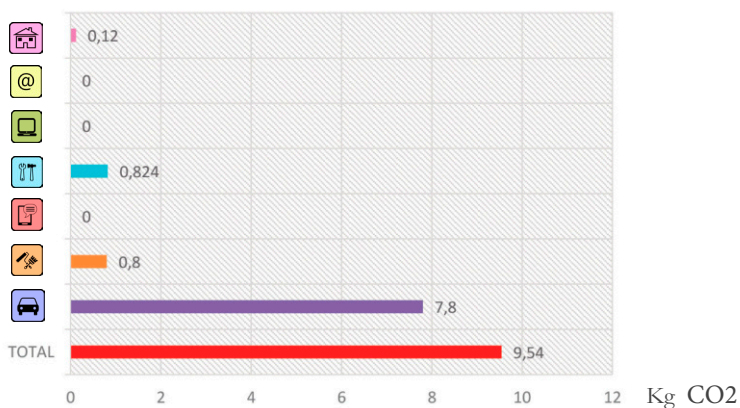


Recuerdos de Trastévere

Madera de nogal, pino y espejos

60 × 280 × 30 cm

1994



Huella de Carbono

La figura de la *Beata moribunda* del Trastévere me sirvió de referencia para realizar esta pieza. La sinuosidad y morbidez que veo en algunas de las obras de Bernini la encontré en la forma del bloque de madera de nogal que me proporcionaron para realizar la escultura.

La forma, la textura dada a la superficie y la aplicación de unos espejos cóncavos que desde cierta distancia deforman e invierten la imagen reflejada, son recursos utilizados para invitar al espectador a aproximarse a ella. Es un trabajo que también busca cualificarse a través de la creación de contrastes como son: movimiento- quietud, natural- industrial, geométrico- orgánico, opaco-reflejo, cálido- frío...

En esta obra he utilizado la madera de nogal y de pino como materiales fundamentales de construcción. Resulta difícil de cubicar, pero realizando un cálculo aproximado, podemos contar con al menos 150kg de material leñoso, lo que determina que la pieza actúe como un depósito de carbono significativo (-228.000g CO₂), que una vez almacenado en la escultura seguirá sin ser liberado a la atmósfera. La madera tallada procede de un árbol que se desplomó por los efectos del viento. Fabricada en un espacio al aire libre durante las horas de luz natural, en ella solo se utilizaron durante apenas media hora, máquinas-herramientas industriales eléctricas, mientras que el trabajo más laborioso, se realizó utilizando herramientas manuales de corte.

En la época que realicé esta obra partía del tronco directamente y establecía un estrecho diálogo con su forma original. Prestaba mucha atención a lo recibido, a la forma que produjo el crecimiento de un material que tuvo vida antes de derrumbarse. Esta actitud favoreció la utilización casi íntegra del bloque sin tener que generar mucho desperdicio, manteniendo casi completo el almacenamiento de carbono que acumuló el árbol.

Según los valores insertados en la tabla que utilizamos en este proyecto, se obtiene un resultado de - 219,06kg de carbono, pienso que ajustado a los propósitos de sostenibilidad que fundamentan la exposición *Menos por menos es más*.

Laura Fernandez Gibelli

www.laurafgibellini.com

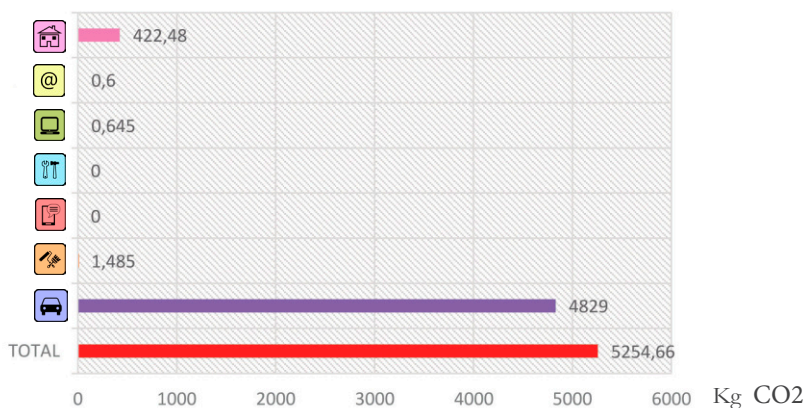


The Extended Contours of the Horizon

Rotulador de oro de 18 kt y grafito sobre papel. 196 dibujos correspondientes al número de Estados independientes reconocidos por el Departamento de Estado de EEUU

14 × 21,6 cm c/u

2013



Huella de Carbono

The Extended Contours of the Horizon consta de 196 dibujos donde se re-dibujan, horizontalmente, los contornos de los estados independientes reconocidos por el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Las coordenadas en el borde superior indican su posición relativa en el planeta de acuerdo a los meridianos que los atraviesan y delimitan. Los nombres de los países aparecen en inglés confirmando la legitimidad otorgada por los Estados Unidos.

(Nota: Estados Unidos reconoce 195 territorios independientes. Taiwan y el Sahara Occidental, incluidos aquí, se consideran territorios contestados. La serie consta de 196 piezas porque uno de los dibujos ha desaparecido, reforzándose la aleatoriedad del atlas.)

Para esta pieza quise utilizar elementos sencillos: lápiz, papel y un mapa político mundial, pero inmediatamente surgió utilizar oro que, por su contenido simbólico, revaloriza cada línea. No fue hasta detenerme a analizar la huella de carbono y el impacto de un gesto aparentemente inocuo como este, dibujar contornos, que me di cuenta las implicaciones ambientales que conlleva.

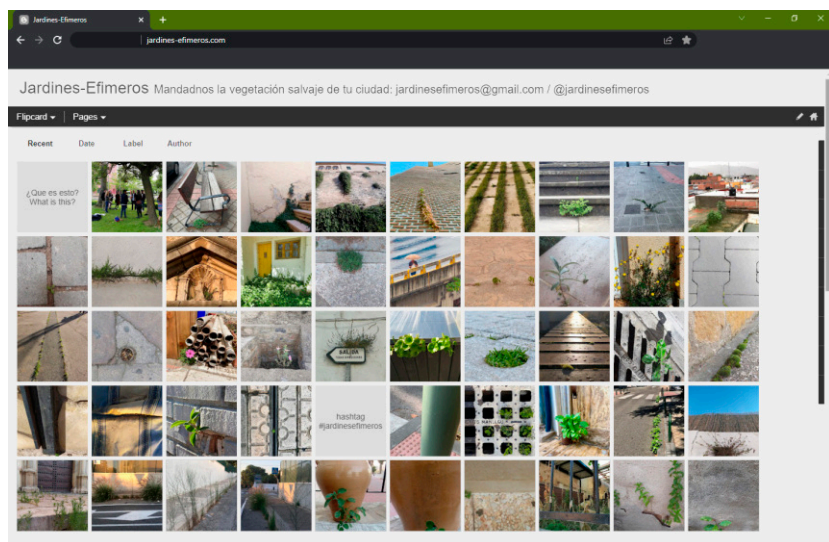
Respecto a los materiales: (i) el lápiz de oro de 18 kt. al tener polvo de cobre en su composición, tiene una cierta toxicidad si se abandona de modo inadecuado, pudiendo llegar a zonas húmedas en un periodo entre setenta y dos horas y seis días de acuerdo al fabricante. (ii) En el resto de los materiales el impacto fundamental tiene que ver con el transporte entre el lugar de fabricación y el de compra, acumulándose un recorrido de unos 3.019km realizados, presumiblemente, por tierra. Esto equivale a 3.139.760g de CO₂

Así mismo es importante considerar el gasto energético de realización de la pieza que corresponde a 422.400g de CO₂ en concepto de luz y calefacción. La pieza ha sido trasladada en avión desde el lugar de realización de la pieza (NYC) a su destino final (Madrid) y de este a Amposta, donde ha sido expuesta, recorriendo 5.775,44km por vía aérea correspondiente a 1.646.000,4g de CO₂ y 534,2km por trayecto por vía terrestre, equivalente a una emisión de 43.690,4 gramos de CO₂

Es impresionante comprobar cómo, de acuerdo a nuestros cálculos, esta serie de dibujos ha generado, en su producción y desarrollo 5.254,67kg de CO₂ que, si bien no son atribuibles a la pieza en exclusiva sí se encuentran en relación directa con ella.

Miriam Martínez Guirao

www.miriamguirao.com

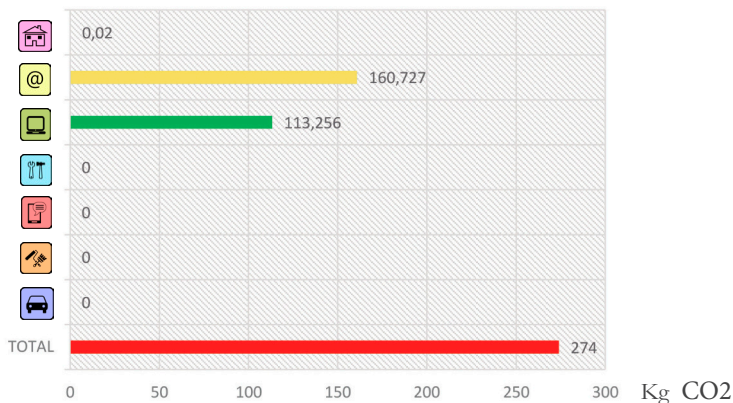


www.jardines-efimeros.com

Web

2012-in process

Materiales que no se han podido medir: Hacer una fotografía digital



Huella de Carbono

El proyecto de www.jardines-efimeros.com que será la pieza, en este caso web que mediremos, invita al público a realizar una fotografía de esas plantas silvestres, plantas ruderales, que aparecen en las calles de la ciudad. Y las manden a la web, para “sembrar” entre todos un gran jardín mundial. A los participantes se les invitó a rellenar un cuestionario de psicología ambiental, donde se evaluará como un proyecto artístico como este, puede cambiar nuestro apego emocional hacia la naturaleza¹.

En el 2018 comencé a reflexionar sobre mis procesos y los procesos artísticos de otros artistas, que igual que yo trabajamos dentro de la concienciación ambiental. Pero muchos de nosotros perdíamos la perspectiva ambiental, en pos de una impecable pieza artística. Por eso decidí comenzar con el proyecto *Dejemos Huella en el Arte*², aplicando a todos mis proyectos artísticos una aproximación a su huella de carbono.

Este es un buen momento para empezar a realizar este cálculo del proyecto web arriba mencionado, que depositaré como parte de mi tesis y no había medido antes por su crecimiento constante. He empezado utilizando una aplicación³ para evaluar el peso general de la web www.jardines-efimeros.com y para mi sorpresa, veo que la calculadora dice: “¡Oh no! Esta página web está más sucia que el 76% de páginas web probadas”. El hecho es que la página web produce 2,01g de CO₂ cada vez que alguien accede a ella, y si esto lo multiplicamos por sus 219.796 visualizaciones, la huella se dispara.

Bajo el estudio de huella de carbono que hemos realizado para este proyecto, hemos sumado: las horas de creación de web, las horas de las redes sociales, los mails de recepción y de contestación, las subidas de las fotos, visualizaciones, uso del ordenador y del disco duro, generando un total de 222Kg de CO₂ Y a eso tenemos que añadir, todo el proceso para la reducción del peso de la web incrementando a 274Kg de CO₂

¹Forma parte de mi tesis doctoral en curso, titulada “Jardines efimeros, propuesta artística e indagaciones psicológicas sobre el papel que juega la vegetación en la ciudad actual”, Facultad de Bellas Artes, Universidad Complutense.

² <http://www.miriamguirao.com/p/2019-dejemos-huella-en-el-arte.html>

³ www.websitcarbon.com

Paloma Villalobos

www.palomavillalobos.net

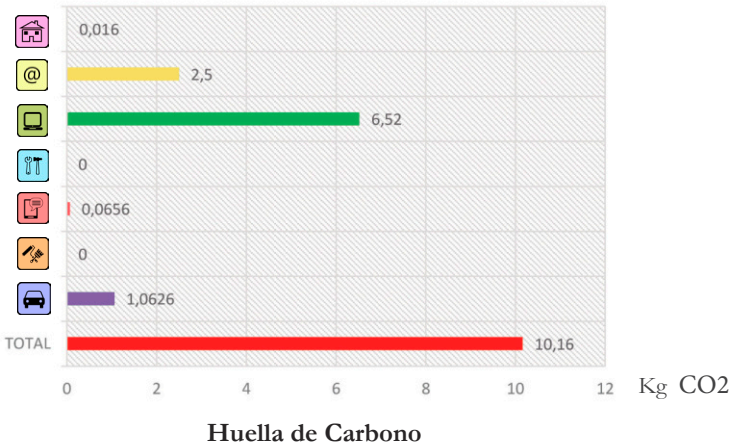


1952 (serie de 15 imágenes)

Reproducciones fotográficas con lente macro

2022

Obra completa en www.palomavillalobos.net



1952, es una obra/investigación que revive y reproduce ciertas fotografías de la “Guía del veraneante 1952”, libro impreso en cuatricromía por Ferrocarriles del Estado de Chile que muestra la naturaleza y los sitios turísticos del centro-sur chileno de aquella época. A partir de algunas de sus imágenes, realizo dos operaciones: fotografío detalles de los paisajes de fondo de las escenas y en otras, borro figuras humanas¹. Escogí esta guía —encontrada entre los libros de mi padre y publicada cada año desde 1932 a 1962—, como único material y referente con el propósito de realizar un ejercicio de obra más sostenible: no desplazarme a registrar, no comprar ni procesar materiales, no imprimir ni enmarcar, usar iluminación natural, y así intentar reducir la huella de carbono que normalmente la ejecución de mis obras arroja.

La elección de esta guía implica también, enlazar un ejercicio de obras más sostenibles con la actual crisis ecosocial, considerando un objeto/libro que desde el pasado permita repensar el presente estado de parajes naturales explotados por décadas y vincularlo con la privatización de los servicios públicos como factor crucial del deterioro ambiental. En ese sentido, la obra sugiere cómo a partir de la dictadura chilena en 1973, distintos servicios públicos fueron desmantelados o pasaron a ser parte de empresas privadas. Ferrocarriles del Estado de Chile fue uno de ellos, desapareció a mediados de los años setenta cuando el gobierno militar privatizó los medios de transporte y sus principales inversionistas monopolizaron el transporte público y fomentaron la compra de vehículos particulares. Este acontecimiento produjo un radical aumento de las emisiones contaminantes en todo el país, los nuevos transportes usaban motores a base de gasolina, además los tratados de libre comercio impuestos por una economía neoliberal, produjeron la importación masiva de vehículos motorizados y la pavimentación de carreteras que fueron detonando los paisajes. Hasta el día de hoy, las empresas privadas controlan los medios de viaje por el país, siendo camiones, autobuses, aviones y vehículos particulares, todos altamente contaminantes, las únicas vías para acceder a las regiones a lo largo del mapa.

1 Serie en <https://palomavillalobos.net/2022/03/31/1952/>

Rosell Meseguer

www.rosellmeseguer.com



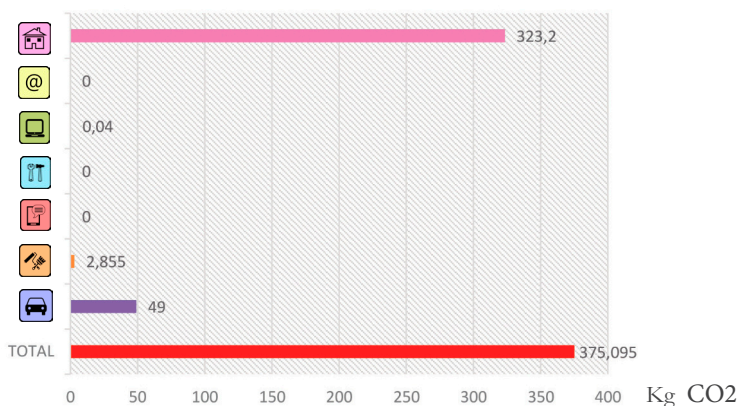
Tierras Raras – Libro Bronce

Pintura (emulsión, pigmentos y purpurinas) sobre el papel de cuadernos antiguos de cuentas comerciales y de Miquelrius pintados a mano hoja por hoja.

10 × 30 × 30 cm

P/A

2020



Huella de Carbono

Sobre la huella de carbono de la obra:

El desarrollo del proyecto *Tierras Raras concluye en el Vademécum: Quadra Minerale. Tierras raras, otros minerales y conceptos de minería. Un acercamiento hacia los elementos y sus usos tecnológicos en la contemporaneidad*. Esta publicación es el cuerpo teórico de todo el proyecto, cuyas conclusiones son obras artísticas: dos libros: *Bronce y Wolframio*. Cada libro:

- Profundiza en los procesos contemporáneos de producción tecnológica, respecto al afecto y desafecto que generan.
- Visibiliza las problemáticas económicas, políticas, militares y medioambientales de los elementos de la tabla y conceptos derivados de la misma.
- Se enfoca históricamente en los procesos del pasado como conclusiones del presente.
- Da visibilidad a: de dónde proceden los elementos que están tan presentes en nuestra vida cotidiana, cómo se extraen, qué usos tienen, qué aspectos esenciales debemos conocer y cómo planteamos el uso de estos materiales en relación a la huella de carbono.

El proyecto tiene múltiples lecturas, como la desarrollada para la **15ª Bienal de Cuenca**, donde se realizó una enciclopedia alternativa de recursos del Ecuador, y un políptico —inspirado en estos recursos— junto a un archivo de fichas de cada uno. Las fichas creadas desarrollan un relato alternativo al científico-hegemónico, combinando datos técnicos con narrativas populares, sociales y económicas.

Materiales que no se han podido medir: Pintura de oleo (emulsión, pigmentos y purpurinas) 2kg de pintura (700g de pigmento/purpurina y 1000g de cola acetato) y 300g de cola vegetal.

Salim Malla

www.salimmalla.com

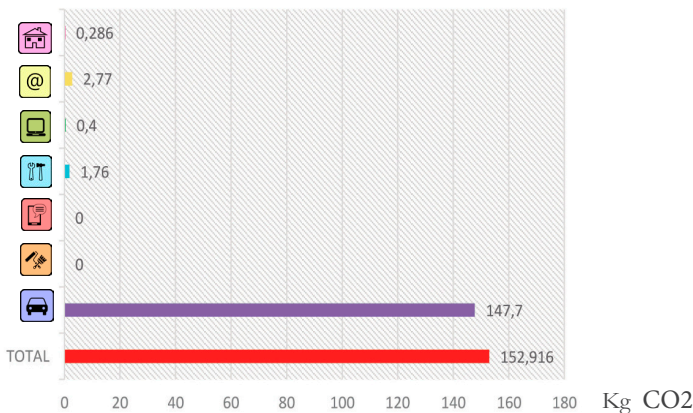


Peonada

Intervención en una finca

(realizado en el XIV festival de Arte en la Tierra) / 1600 m2

2016



Huella de Carbono

En esta obra, titulada *Peonada*, a través de la comparación de dos sistemas de unidades —el tradicional y el Internacional—, planteo una reflexión en torno al cambio de ritmos que se produjo al pasar desde una sociedad tradicional —en régimen de autosuficiencia—, hacia un tipo de sociedad industrializada. Desde entonces, con el objetivo de intercambiar las antiguas unidades (que estaban en perfecta armonía con los usos y las costumbres de cada entorno) por las nuevas (que solo atienden a las lógicas de la eficiencia), se ha realizado un implacable ejercicio de ocultación de sus criterios de racionalidad, así como de los rasgos cognitivos, ideológicos y simbólicos que con aquellas unidades tradicionales se articulaban. Es decir, la lógica que deriva de siglos de adaptación del ser humano al entorno que habita, fue sustituida por la lógica productiva del mercado mundial.

En la obra, que aquí presento, a través del ejercicio de medición de la huella de carbono, despliego un nuevo aspecto para la reflexión vinculado a lo que podemos llamar «eco-lógica». Esta nueva interpretación, que viene a reforzar a la anterior, también tiene en cuenta el mencionado cambio de ritmo —del humano hacia el de la máquina—, que ha desestabilizado la relación de equilibrio que existía entre los diferentes seres vivos y su entorno. La igualdad que, por medio de su extensión, establezco entre la unidad de medida tradicional —peonada— y el patrón longitudinal del Sistema Internacional —metro—, nos enfrenta a una gran desigualdad en lo que se refiere a las emisiones de CO₂. En este sentido, desbrozar las letras que forman la palabra «peonada» con la fuerza de trabajo de un peón durante una jornada no produjo ninguna emisión, mientras que arar empleando un tractor la misma extensión de terreno ocupada por la letra «m», generó una huella de carbono de 117kg de CO₂.



Este libro se llevó a imprenta en
los días siguientes a la luna llena
de abril de 2022.
“Lo bello es difícil”.

